



# POESÍA INDÍGENA

*de América*

---

Antología

Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca



POESÍA INDÍGENA  
*de América*

Antología



---

Zuleta, José.

*Poesía Indígena en América* / José Zuleta. -- Edición Edward  
Javier Ordóñez. -- Cali : Universidad Santiago de Cali, 2019.

108 páginas ; 24 cm.

Incluye índice de contenido.

1. Poesía indígena colombiana 2. Poesía indígena centroamericana  
3. Poesía indígena sudamericana 4. Poesía indígena latinoamericana. I.  
Ordóñez, Edward Javier, editor.

II. Tít.

Co861.6 cd 22 ed.

A1638805

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

---

## POESÍA INDÍGENA DE AMÉRICA

ISBN: 978-958-5522-99-2

© Secretaría de Cultura del Valle del Cauca  
© José Zuleta

Título

Poesía indígena de América

Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca

Gobernadora del Valle del Cauca  
Dilian Francisca Toro

Secretaría de Cultura del Departamento  
Consuelo Bravo Pérez

*Diseño y diagramación*

Juan Diego Tovar Cárdenas  
Jeimy Daniela Patiño Mejía

*Editor*

José Zuleta

Coordinación editorial:

Universidad Santiago de Cali  
Universidad Nacional de Colombia

Corrección, diseño y diagramación  
Universidad Santiago de Cali

Prohibida la reproducción total o parcial  
de esta edición sin la autorización de los  
propietarios del *copyright*.

Primera edición, septiembre 2019

# CONTENIDO

Presentación	9
Las voces precedentes	11
COLOMBIA	
<b>Mito kogui de la creación</b>	15
<b>Tribus del Amazonas</b>	17
La llegada de los blancos	
<i>Chamas</i>	
<b>Guahibos</b>	19
<b>Huitotos</b>	21
<b>Kofanes</b>	23
<b>Paeces</b>	25
CULTURAS CENTROAMERICANAS	
<b>Miskitos</b>	29
<i>Nicaragua</i>	
<b>Canción de la danza</b>	31
<i>Del arquero flechador</i>	
<b>Cantar</b>	33
<i>Cultura Maya</i>	

## CULTURAS NORTEAMERICANAS

<b>Apaches</b>	37
<b>El difunto</b>	39
<i>Esquimales de Alaska</i>	
<b>Pápagos</b>	41
<b>Pueblos Nuevo Méjico</b>	43
<i>Los siete deseos</i>	
<b>Sioux</b>	45
<i>Canción de Toro Sentado</i>	

## ARGENTINA

<b>Nuestra llanura</b>	49
<i>Indios Pampas</i>	
<b>Invocación al sol</b>	51
<i>Indios Pampas</i>	

## CHILE

<b>Canciones del poeta Kolupan</b>	55
<i>Araucanos</i>	
<b>Canciones de la poetisa Melillan de panguipulli</b>	57

## MÉXICO

<b>Cultura Náhuatl</b>	61
<i>Grandeza del poeta</i>	
<b>Yaocuatl</b>	63
<b>La noche triste</b>	65
<b>Nahuas de hoy</b>	67
<b>Tarascos</b>	69
<i>Mirando la Cruz del Sur</i>	
<b>Yaquis</b>	71
<i>Canción</i>	

## PERÚ

<b>Nube</b>	75
<i>Poesía Quechua</i>	
<b>El guerrero español</b>	77
<i>Fragmento del Canto de las nustas o Princesas</i>	
<b>Canción de amor</b>	79

## VENEZUELA

<b>Canción de cuna</b>	83
<i>Waraos</i>	
<b>Escritores Embera</b>	85
<b>El maíz y el chontaduro</b>	87
<i>Mito embera chamí</i>	
<b>Literatura Kuna tule</b>	89
<b>Historias de origen</b>	91
<i>La Tierra Madre y los cuidados de Paba</i>	
<b>Historias de origen Olotwaligipileler y Magiryai</b>	95
<i>La llegada de Tad Ibe y sus hermanos</i>	
<b>Literatura Inkal awá</b>	103
<i>La llegada de Tad Ibe y sus hermanos</i>	
<b>Literatura Inkal awá</b>	105
Bibliografía/Fuentes	107



# PRESENTACIÓN



Presentamos a la comunidad vallecaucana, a Colombia e Hispanoamérica, los primeros siete libros del Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca. Esta iniciativa es consecuente con las recomendaciones de la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad que formulamos durante la presente administración y que tiene como propósito la construcción, estudio y difusión de nuestra identidad cultural. Según recomienda esta política: “es importante tener presente la gran diversidad de rasgos culturales que caracterizan al Valle del Cauca lo que constituye su mayor singularidad y su mayor riqueza”.

En la política editorial de este fondo daremos prioridad a obras que garanticen la recuperación y la difusión de la tradición, la producción artística, literaria y cultural; a saber: las producciones intelectuales y de investigación, de autores de la región, o de autores de otras regiones, que aborden temas concernientes a nuestro entorno. Investigaciones o producciones intelectuales y literarias

que constituyan creación de patrimonio regional que nos ayuden a establecer, preservar y difundir la tradición oral y escrita del departamento del Valle del Cauca.

Editaremos también trabajos de rescate. Esto es; producciones que son patrimonio cultural de la región pero que debido a su antigüedad o mala fortuna editorial, no se conocen. Publicaremos también los trabajos de nuevos creadores e investigadores, que según criterios de calidad, son el futuro patrimonio cultural de la región, así como las investigaciones dirigidas a la creación de patrimonio a partir de rasgos culturales inmateriales como tradición oral, medicina tradicional, música no escrita o documentada, recetas de la tradición gastronómica popular, mitos, leyendas, décimas y canciones, vestidos y atuendos tradicionales, entre otros temas, serán el derrotero del fondo que nace hoy con estos primeros siete libros.

Agradezco al Grupo de Editoriales Universitarias del Pacífico, GEUP, a las escritoras y escritores del Valle del Cauca, por hacer parte de esta iniciativa que nos permitirá mirar hacia el futuro desde una valoración positiva de nuestra identidad y seguir trabajando de corazón.

*Dilian Francisca Toro*  
Gobernadora del Valle del Cauca

## LAS VOCES PRECEDENTES



Desde niños, a quienes vivimos en lo que fueron sus tierras, en lo que fue su mundo, nos han contado cuántos eran, nos han dicho qué comían y cómo eran sus casas, qué atuendos llevaban, en qué regiones asentaron sus pueblos y de qué estaban hechos sus templos. Después de la profanación y saqueo de sus tumbas nos dijeron cómo enterraban a sus muertos. Comprendimos que lo material era para ellos valorado por su sentido simbólico: enterraron a sus muertos con sus pertenencias, honraban al que moría y los que les sobrevivían no se disputaban sus bienes. Los clérigos católicos, los cronistas de indias, los historiadores y los antropólogos sólo olvidaron preguntarse qué sentían.

La poesía indígena de América ha tenido igual suerte que los otros rasgos de su cultura: el desprecio de los colonos por las lenguas y tradiciones aborígenes. Ello es una consecuencia de la, hasta hoy presente, presunción de superioridad de quienes han ejercido el poder sobre

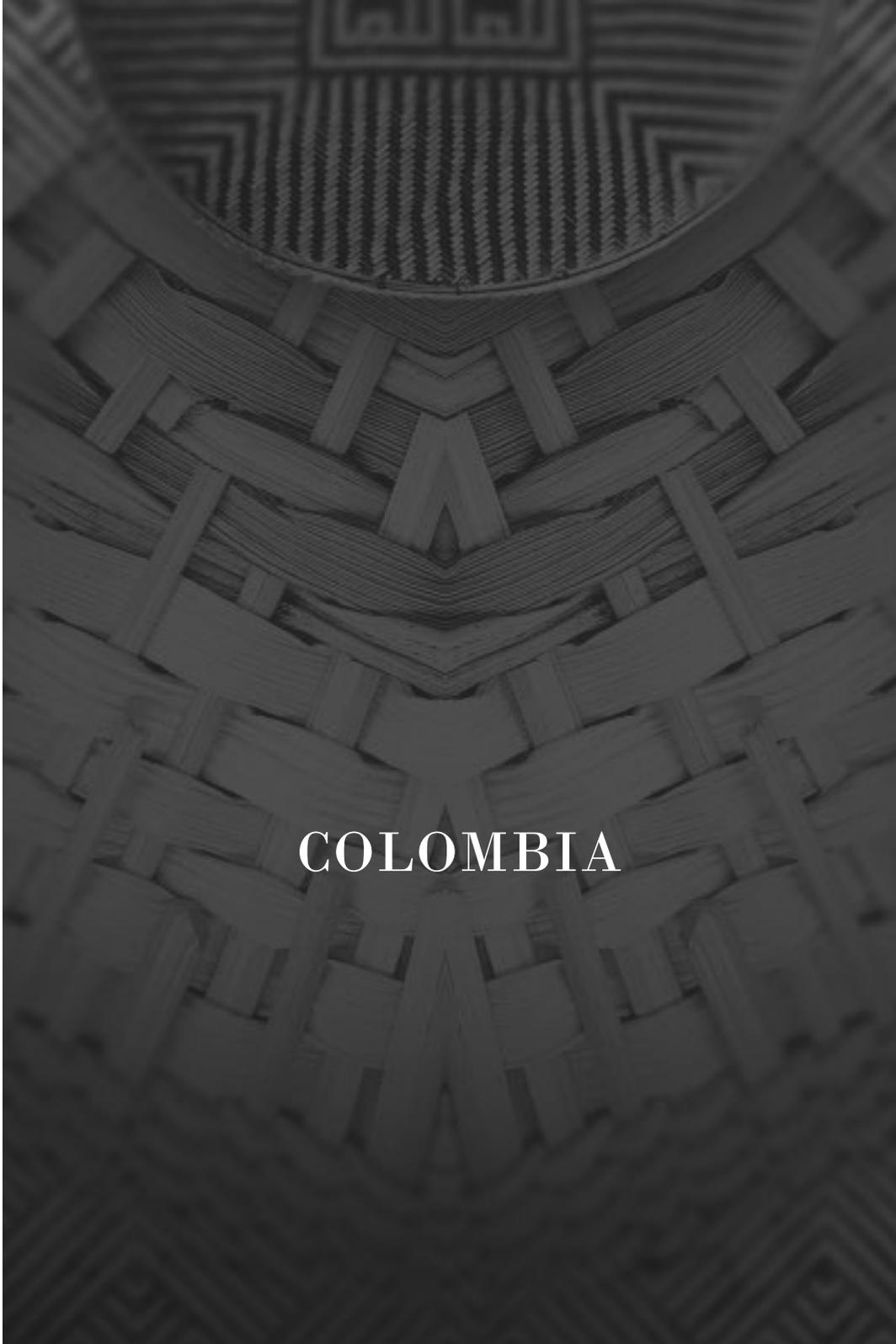
culturas que son diferentes y tienen menores necesidades materiales para ser. Esta superioridad dio lugar a la pérdida del mayor bien: la historia de sus sentimientos.

El afán por abolir lo que no se comprende y la desgraciada y arrogante necesidad de obligar al otro a ser, creer y pensar como el que ejerce el poder y la “verdad,” produjeron el más atroz de todos los crímenes posibles: ignorar y destruir la poesía de los seres que habitaron América.

A pesar de la devastación, resplandecen entre los escombros y el olvido, los vestigios de una de las más singulares y elocuentes poéticas; oír estas voces es como tener en nuestras manos las últimas hojas de lo que fue una selva.

En esas voces precedentes está la verdad de nuestra tierra; desde Alaska hasta la Patagonia oímos el rumor de aquellos que alguna vez, mirando al cielo de la noche, dijeron: “las estrellas son los ojos de los dioses”.

*José Zuleta*



COLOMBIA



# MITO KOGUI DE LA CREACIÓN\*



Primero estaba el mar.

Todo estaba oscuro.

No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas.

Sólo estaba la madre mar.

Y ella era agua y agua por todas partes.

Era río, laguna, quebrada y mar.

Así ella estaba en todos los lugares.

La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna. Ella era Aluna.

Era espíritu de lo que iba a venir. Era pensamiento y memoria.

Y cuando la madre existió sólo en Aluna, se formaron arriba los nueve mundos.

---

\* - Tomado de *Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia*, tomo III, página 743. Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá, agosto de 2010.

En el primero estaba ella, la Madre, el agua y la noche. Y también el padre y el hijo. Pero ellos no eran gente ni nada, ni cosa alguna. Eran espíritu y pensamiento. Eso fue el primer mundo.

Cuando se formaba el noveno, el más alto, surgió una inmensa ceiba del mar transparente. Alrededor de ella cuatro dioses construyeron el primer templo, Aluna. Aún no amanecía y la tierra era floja bajo la tiniebla. Entonces la Madre arrancó un pelo de pubis y lo untó de sangre de su mes. Así, en la casa de la Espuma se formó a Sintana, el primer hombre. Con Sintana se hizo la luz amaneció el primer día de la creación. Luego cuatro señores empezaron a secar la tierra y a empujar lejos el mar circundante. Hicieron esto día y noche, sin cesar. El mar se alejó. Al final cantaron en el templo:

- Madre, danos las mujeres.

La madre tenía nueve hijas. Cada hija era una calidad diversa de tierra para cultivar: arenosa, gredosa, amarilla. Pero todas estériles, infecundas. Y los cuatro señores dijeron a la madre:

- Danos tu hija negra, tierra negra, buena para la siembra.

Tierra negra oyó el canto y, subyugada por la belleza de su voz, se levantó, pero no se atrevió a salir. Sintana llamó al viento y le pidió ayuda. El viento buscó y buscó por los rincones hasta hallar la muchacha, y tomándola por la cintura la llevó donde Sintana.

Así, en el templo, comenzó la vida humana, y del templo salió Sintana a poblar el mundo Kogui.

# TRIBUS DEL AMAZONAS

*Chamas*



## La llegada de los blancos

Blancas garzas vienen,  
de lejos ideas traen.

A través del gran mar  
gentes blancas se acercan.

En todos los veranos  
con garzas negras caminan.

En las riberas  
juntándose caminan.

¡Vengan, vengan, vengan!



# GUAHIBOS



Estamos bailando como la garza morena,  
estamos bailando como el gaván,  
estamos bailando como el garzón.

La gente y las garzas están bailando,  
estamos andando por el remanso  
echando barbasco.



# HUITOTOS



La libélula se baña en el agua.

En el agua se baña la libélula.

Rog-ge ne bu-ne  
Rog-ge ne bu-ne  
Vengan todos a bailar.

Allá abajo, abajo, grande, grande  
está el río, está el río.

En la orilla, el árbol, el árbol.

Sus ramas, sus ramas,  
mueve, mueve el viento.

Cuando todavía  
no existía nadie,  
el Padre creó las palabras  
y nos las dio  
como nos dio la yuca.

# KOFANES



Ahora, mientras vivimos,  
vamos a tomar chicha bonito.

Si morimos, no tomaremos más chicha.

Si morimos, ¿cuándo podremos tomarla?

Nosotros nos acabaremos, nuestro cuerpo será tierra,  
y ya no sabremos más.



# PAECES



Ea, Ea, Ea...

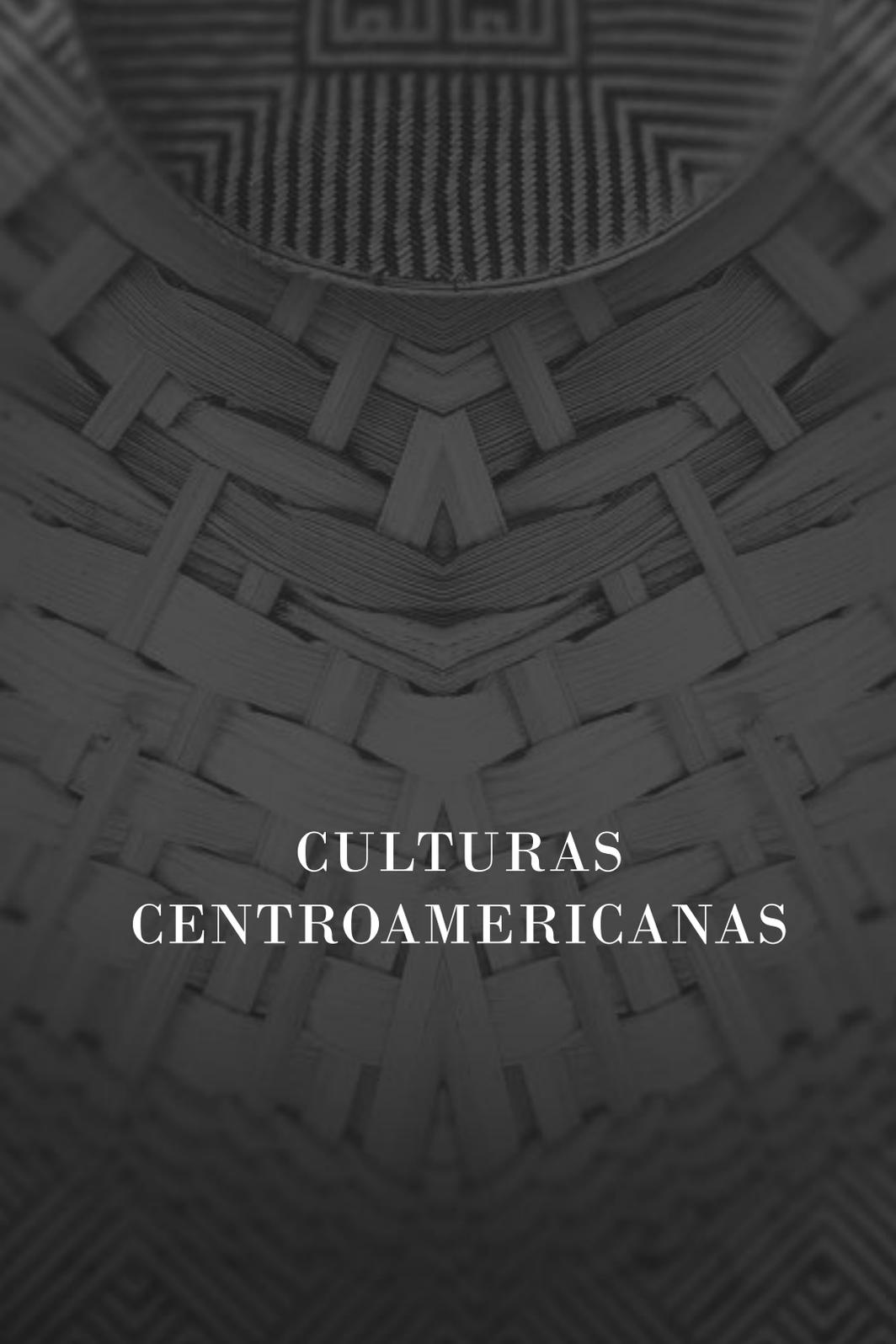
El mar está arriba,  
el mar está arriba  
y la luna también.

Las estrellas nadan  
alrededor.

¡Ah!, es el cielo azul...

Ea, ea, ea, es el cielo azul.





CULTURAS  
CENTROAMERICANAS



# MISKITOS

*Nicaragua*



Me iré lejos de ti.

Mi tristeza es muy grande.

Voy a conseguirte collares de colores.

Cuando venga traeré para ti ropas  
y soplará muy fuerte el viento del Oriente.



# CANCIÓN DE LA DANZA

*Del arquero flechador*



Da tres ligeras vueltas  
alrededor de la pétrea columna pintada  
a la que se halla atado ese viril muchacho:  
impoluto, virgen, hombre.

Da la primera vuelta. A la segunda,  
empuña el arco, ponle un dardo,  
apúntale al pecho. No es necesario  
que emplees toda la fuerza  
para asaetearlo.

Dispara sin herirlo  
hasta lo hondo de sus carnes,  
para que así pueda sufrir  
poco a poco, como lo quiso  
el Bello Señor Dios.

A la tercera vuelta que des  
a esa pétrea columna azul,  
fléchalo otra vez;  
atada quedará a un árbol  
y a la tercera vuelta otra vez,  
la burla del sol.

# CANTAR

## *Cultura Maya*



Poneos vuestras bellas ropas;  
ha llegado el día de la alegría;  
peinad la maraña de vuestra cabellera;  
poneos la más bella de vuestras ropas;  
poneos vuestro bello calzado;  
colgad vuestros grandes pendientes en vuestras orejas;  
poneos buena toca; poned los adornos en vuestra  
bella garganta;  
poned adornos enroscados en vuestros brazos.  
Es preciso que seáis vista  
todo lo bella que sois,  
como ninguna,  
aquí en el asiento de  
Dzitbalché, pueblo.  
Os amo,  
bella señora. Por ello  
quiero que os vean  
resplandeciente, en verdad muy bella,  
porque os pareceréis a la

humeante estrella,  
porque os desearán hasta  
la luna y las flores  
de los campos.  
Pura y blanca es vuestra ropa, doncella.  
Salid a dar la alegría de vuestra risa;  
poned bondad en vuestro corazón porque hoy  
es la hora de la alegría de todos los hombres  
que ponen su bondad en vos.



CULTURAS  
NORTEAMERICANAS



# APACHES



En el Sur,  
donde están los arrecifes de conchas blancas,  
donde todas las frutas maduran,  
nos encontraremos los dos.

Allá, en los arrecifes de corales,  
nos veremos tú y yo.

Donde las frutas son fragantes,  
allá los dos nos uniremos.



# EL DIFUNTO

*Esquimales de Alaska*



La alegría me rebosa  
cuando comienza a lucir el día.  
Cuando el enorme sol  
sube al borde del cielo.

El resto del tiempo me llena de angustia:  
la actividad constante de los gusanos me aterra.  
Penetran en el cuenco de la clavícula  
y me devoran los ojos.

En mi angustia pienso:  
¿Era, acaso, tan bella la vida en la tierra?  
Recuerda el invierno  
en que nos devoraban los cuidados:  
zozobra por la suelas del calzado,  
zozobra por el cuero de las botas..  
¿Era, acaso, tan bella la vida en la tierra?

Aquí estoy, sumido en inquietud y angustia:  
¿pero no conocí siempre miseria y zozobra?  
Incluso en el espléndido verano,  
si la cacería era mala,  
y no había en casa  
un trozo de piel para vestidos,  
¿era, acaso, tan bella la vida?

Estoy aquí, preso de angustia;  
¿pero no estuve siempre en apuros  
cuando acechaba entre los hielos  
y cuando perdía la cabeza  
porque no mordían los salmones?  
¿Era, acaso, tan bella la vida en la tierra?

Cuando en el tumulto de la Casa de las Fiestas  
me bañaban, enrojeciendo de vergüenza,  
y cuando el coro se burlaba de mí  
porque en mi canto perdía el hilo,  
¿era, acaso, tan bella la vida?

Dime: ¿era, acaso, tan bella la vida en la tierra?  
Aquí, la alegría me rebosa  
cuando comienza a lucir el día  
y cuando el inmenso sol  
sube lentamente al horizonte;  
pero el resto del tiempo me llena de angustia.  
¡Cómo me aterra la incesante actividad de los gusanos!

Me roen hasta el cuenco del hombro  
Y me devoran los ojos.

# PÁPAGOS



¿Cómo empezaré mis cantos  
en la noche azul que llega?

En la gran noche azul  
mi corazón saldrá al campo,  
las sombras vienen hacia mí,  
sonando.

En la gran noche azul  
afuera  
saldrá mi corazón.



# PUEBLOS NUEVO MÉJICO

## *Los siete deseos*



¿Por qué no seré la banda que ciñe tu frente,  
tan próxima a tus pensamientos?

¿Por qué no seré el grano de maíz  
que trituran tus dientes de gata salvaje?

¿Por qué no seré en tu cuello la turquesa  
que calienta la tempestad de tu sangre?

¿Por qué no seré la túnica de terciopelo  
sobre el flujo y reflujo de tu corazón?

¿Por qué no seré la arena entre tus mocasines  
que se atreve a acariciar los dedos de tus pies?

¿Por qué no seré tu ensueño nocturno  
cuando en los negros brazos del sueño gimes?



# SIOUX

## *Canción de Toro Sentado*



Yo fui  
un guerrero Sioux.

Aquello ya ha pasado.

Mi vida  
es dura.





ARGENTINA



# NUESTRA LLANURA

## *Indios Pampas*



Esta es, hermanos, nuestra tierra amplia,  
donde nada se detiene, todo pasa,  
el viento no duerme, el horizonte anda.

Esta es, hermanos, nuestra tierra ancha,  
vivimos en toldos. Cuando el tiempo cambia,  
cambiamos los toldos. Así es nuestra vida.

Esta es, hermanos, nuestra tierra pampa.

No es tierra estrecha. Es tierra bien ancha.

Por mucha que quieran, a todos alcanza.



# INVOCACIÓN AL SOL

*Indios Pampas*



Dame siempre mi cielo azul,  
hombre antiguo de rostro iluminado.

Dame una y otra vez mi nube blanca,  
alma vieja de cabeza encendida.

Dame siempre tu dorado abrigo,  
gran cuchillo de oro por quien  
sobre la tierra estamos erguidos.





CHILE



# CANCIONES DEL POETA KOLUPAN

## *Araucanos*



Siento pena.

Pasan los días, las noches se van,  
pero mi corazón continúa triste.

Quiero ir a la tierra,  
a mi tierra.

A mi tierra lejana. Porque tú me dejaste,  
paloma azul,  
Alma forastera.



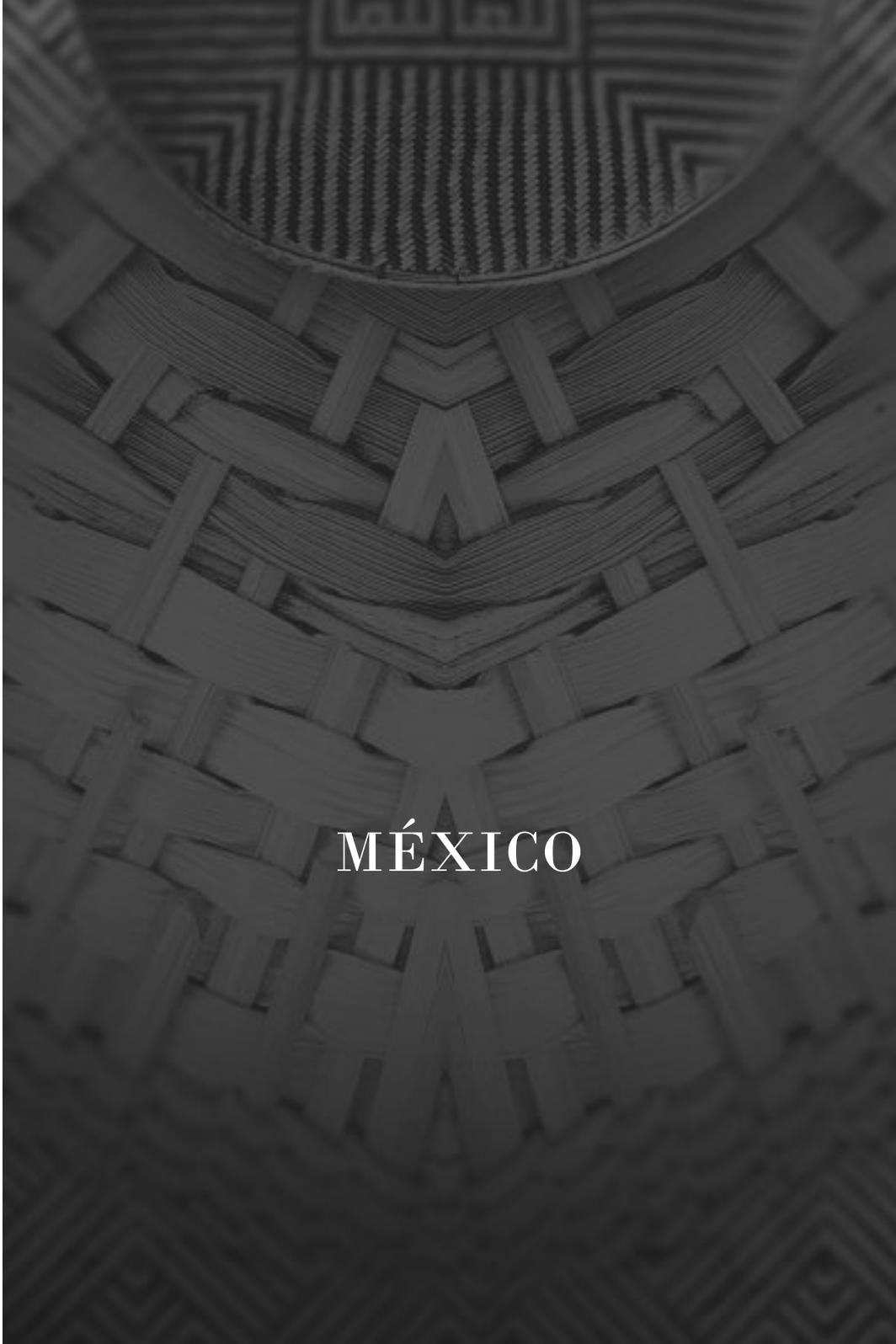
# CANCIONES DE LA POETISA MELILLAN DE PANGUIPULLI



Parecía que nuestros corazones  
estaban amarrados con enredaderas,  
pero el lazo se rompió  
y yo llevo sola el gajo.

Ay, siempre lloro, amado,  
y cargo mucha pena  
dentro del corazón.





MÉXICO



# CULTURA NÁHUATL

## *Grandeza del poeta*



Flores forman un cerco  
en el recinto de musgos acuático,  
en el recinto de mariposas.

La tierra está matizada.

Se difunde tu canto, se difunde tu palabra.  
Sólo retumba allí y repercute.

Múltiples son tus rojas mariposas:  
en medio de mariposas estás y hablas.



# YAOCUICATL



Nada como la muerte en guerra,  
nada como esa muerte florida,  
la florecida muerte del campo de batalla,  
bella para el que muere,  
para el grato elegido.

Lejos la veo aún, si, pero  
cerca o lejos,  
mi corazón no tiembla  
sino con la emoción del elegido,  
del glorioso elegido.

Muriendo en la guerra  
Serás conocido.

Al borde de la batalla,  
cerca de la hoguera,  
serás conocido.



# LA NOCHE TRISTE



Con suerte lamentosa nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos;  
esparcidos están los cabellos;  
destechadas las casas;  
enrojecidos sus muros.

Los gusanos pululan por las calles y plazas  
y en las paredes están salpicando los sesos...  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
y cuando las bebemos es como si bebiésemos un  
agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe  
y era nuestra herencia una red de agujeros.

En los escudos estuvo su resguardo:  
pero no con escudos pudo ser sostenida  
su soledad.

Hemos comido estacas de eritrina:  
hemos masticado grama salitrosa,  
piedras de adobe, ratones, tierra en polvo, gusanos.

Todo esto pasó con nosotros.

# NAHUAS DE HOY



En tiempos pasados el saber de los aztecas  
brilló en toda la tierra de Anáhuac,  
encandiló hasta al hombre de Castilla.  
Ahora resplandece en nuestras manos.



# TARASCOS

## *Mirando la Cruz del Sur*



Mi corazón recuerda muchas cosas  
cuando veo brillar las cuatro estrellas.

Ellas siempre saldrán, yo me estoy yendo.

No volveré jamás, yo me estoy yendo.



# YAQUIS

## *Canción*



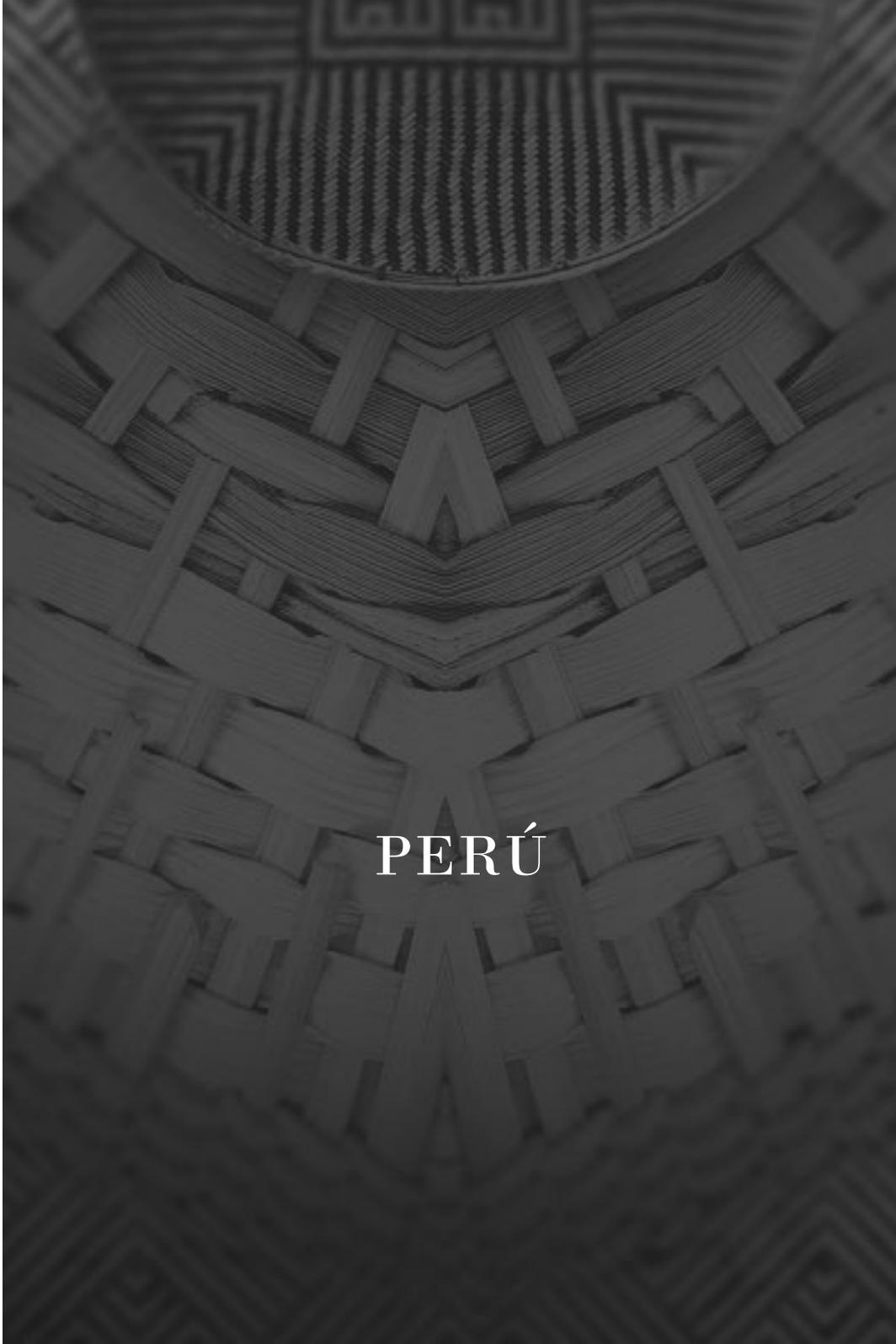
Muchas flores bellas,  
rojas, azules, amarillas.

Decimos a las muchachas:  
“Vamos a pasear entre las flores”.  
El viento llega y mece las flores.

Las muchachas, cuando danzan, son como ellas.  
Unas flores son grandes, son abiertas,  
otras son florecitas pequeñas.

Los pájaros aman al sol y a las estrellas.  
El olor de las flores es muy dulce.  
Las muchachas son más dulces que las flores.



The image shows a close-up, top-down view of a traditional Peruvian woven basket. The basket features a complex, symmetrical geometric pattern of interlocking lines and shapes, creating a series of nested, angular forms. The weaving is dense and textured, with varying shades of gray highlighting the different layers and directions of the threads. The overall appearance is that of a well-crafted, functional object with deep cultural roots.

PERÚ



# NUBE

## *Poesía Quechua*



Bella princesa,  
tu propio hermano  
rompe  
el vaso que llevas.  
Entonces  
luce el relámpago,  
gruñe el trueno,  
cae el rayo.

Tú princesa,  
nos das  
tu lluvia;  
también, a veces,  
el granizo  
y la nieve.



# EL GUERRERO ESPAÑOL

*Fragmento del Canto de las nustas o Princesas*



Ladrón,  
como zorro; como tortuga,  
cobarde.

No es valor el pelear ocultando el cuerpo.  
Descubre tu pecho  
y entonces veremos qué alma templó mejor el sol.

Cuando el Inca guerreaba para enseñar su ley,  
regalos llevaba y amor.  
Sólo los locos morían.

Tú dices que tu Dios es bueno,  
y nos matas.  
Dices que es piadoso,  
y nos robas.



# CANCIÓN DE AMOR

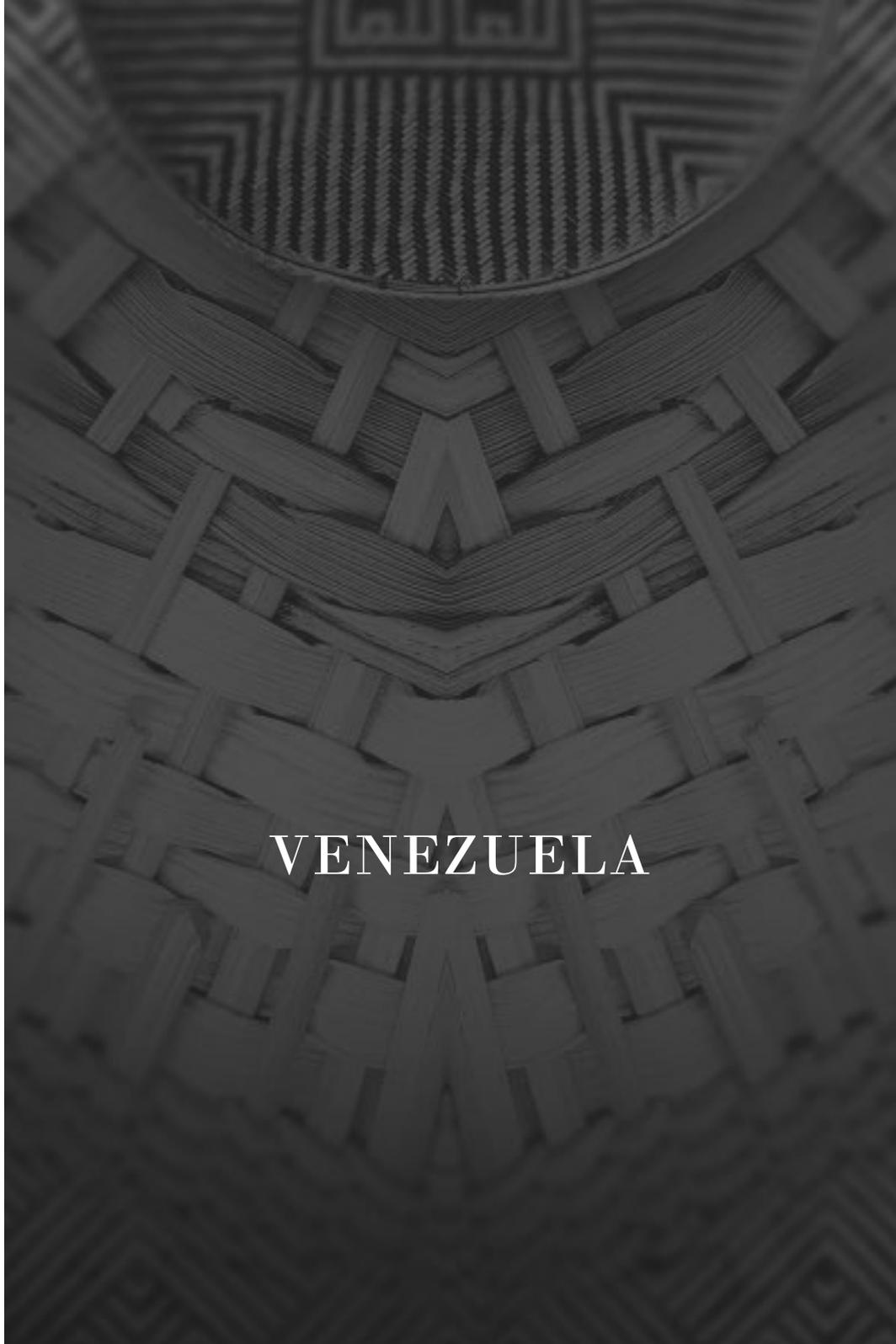


¿Acaso fue mi madre la vicuña de las pampas  
o fue mi padre el venado de los montes,  
para ser errante,  
para andar sin descanso  
por los montes y las pampas  
arropado tan sólo por el viento,  
en los valles y los cerros  
vestido de viento y frío?

¿O nací en el nido del pukupuku  
para llorar en el día,  
para llorar en la noche,  
como el pichón del pukupuku,  
arropado tan sólo por el viento?

Las gotas de agua  
que amanecen en las flores  
son lágrimas de la luna  
que llora por la noche.





VENEZUELA



# CANCIÓN DE CUNA

*Waraos*



Hermano pequeño,  
no llores, duérmete.  
el tigre vendrá  
por ti,  
si continúas llorando;  
duérmete.  
El tigre viene...  
no llores,  
duérmete.

Los caribes,  
los caribes,  
ahora, del mar lejano,  
de las islas,  
llegaron.

Vienen por nuestra carne  
para comerla ellos.

Ahora están  
en frente de nosotros.

Allí, en Montanaina,  
en el recodo,  
jadeantes de alegría,  
ahora están los caribes.

## ESCRITORES EMBERA



Todo al ritmo y al paso del abuelo Sol

Al caer el sol de los venados una corte de abuelos se asentó en círculo a la orilla del río Saija, en compañía de la madre Luna; al lado de la inteligencia suprema de la naturaleza. Y bajo los recónditos misterios de la selva, en cofradía del viento, del aire, y del agua, en un silencio reservado de la noche decantaron las ideas ilustres. Presintiendo que todo alrededor son vientos cambiantes y que en el centro todavía hay un punto que lleva todo un balance, se delibera pensando en la presencia incondicional. Siendo esta entonces la calma en el ojo del abuelo Sol, exhalando y con excelso antes de la primera aurora de la mañana, compendiaron una alianza: la coexistencia perenne como símbolo de lo infinito. Ellos celebraron a través de la fidelidad y la madurez la igualdad entre los seres. Ellos se empeñaron en significar y extender el futuro. Ellos se preocuparon en dejar estas huellas imborrables en nuestras memorias. Ellos transfirieron estas ideas halagüeñas para todos los vivientes.

Ellos enfrentaron el asunto con un aire de tranquila resolución. Y con el humor de una pausa inmortal se dio oportunidad al deseo de hacer florecer.

# EL MAÍZ Y EL CHONTADURO

*Mito embera chamí*



**M**urió una indígena y su familia quedó muy triste y lloraba mucho. Dos de sus hermanas subieron a una montaña y mirando al sol querían morir ellas también. De pronto se les apareció Ancastor, una enorme ave blanca que se volvió hombre, y les preguntó que por qué lloraban tanto. Ellas le respondieron que por la muerte de su hermana. Ancastor les dijo que no lloraran, que ella estaba en el cielo, en el bajía. Las mujeres exclamaron que querían ir a verla y Ancastor les ofreció llevarlas. Ellas, incrédulas preguntaron: -Pero, ¿cómo? Ancastor les ordenó cerrar los ojos y abrió las alas y las hizo montar, una a cada lado. Y advirtiéndoles que no abrieran los ojos, las llevó por el aire hasta que llegaron al bajía. Al llegar se desmontaron y siguieron a pie hasta una casa enorme, y allí encontraron una negra cuyos grandes senos le llegaban hasta las rodillas. Ancastor les dijo que no le hablaran. Siguieron pues, y fueron encontrando mucha gente conocida que ya había muerto. Allí estaba la hermana y un hermano al que habían matado antes. Las mujeres lo iban a abrazar, pero

Ancastor no les permitió hacerlo. Estuvieron dos días en el bajía.

De regreso vieron campos con cultivos de maíz y chontaduro que no se conocían en la tierra. Probaron los frutos y les parecieron muy buenos. Ancastor les indicó que no deberían llevar ninguna fruta porque era muy peligroso para la bajada; sin embargo, una de ellas guardó en la boca un grano de maíz y la otra una fruta de chontaduro. Ancastor las bajó a su casa de la misma manera que las había subido. Cuando llegaron al mundo, contaron a los otros indígenas que cuando la gente se muere se encuentra en el bajía. También les mostraron las semillas, la de maíz y la del chontaduro y luego las sembraron. Cuando estuvo la cosecha sacaron nuevas semillas y comieron el resto. A todos les parecieron muy buenos los frutos y siguieron sembrando.

Milcíades Chaves (citado por el padre Constancio Pinto), recogió este relato entre los indígenas del Chamí y de él lo tomamos casi textualmente ante la imposibilidad de confrontarlo con otras versiones. (Nota del original).

## LITERATURA KUNA TULE



**E**l bejuco sube ondeando por los tallos de los grandes árboles –decía Nakekiryai– y desde las alturas empieza a llorar, a gemir nanapiyiye, nanapiyiye, y la madre, la gran Madre Tierra le grita desde abajo, essarey (ven a mis brazos hijo mío), y el bejuco cae confiado y silencioso sobre la Madre Tierra.

La Madre Tierra da confianza a todo, es la serenidad de lo creado por Papa. Por eso, cuando el bejuco cae a tierra se vuelve duro, resistente porque ya la Madre le ha dado el beso, la consistencia entre sus brazos. Así venimos todos nosotros, así nos movemos todos –cantaba Nakekiryai–, todos venimos de Sappipeneka, desde allá arriba empezamos a llorar, a gritar mupipiye, mupipiye, nanapiyiye; buscamos seguridad, buscamos confianza. Y nuestra gran Madre Napkuana nos ha gritado essarye, «ven hija, ven hijo a mis brazos». Nuestra gran Madre Tierra nos ofreció sus pechos, nos respondió essarye. Cada vez que lloramos allá el Sappipeneka, ella nos dispuso a bajar, dándonos confianza, y así llegamos a su seno... Lloramos

cuando somos niños, y nuestra Madre nos irá conociendo de acuerdo a nuestros lloros.

Palabras atribuidas a la gran nele Olonakekiryai

# HISTORIAS DE ORIGEN

## *La Tierra Madre y los cuidados de Paba*



Nuestra Tierra Madre acababa de nacer. Todo era nuevo. El viento era nuevo, los ríos eran nuevos, los árboles eran nuevos, todo era nuevo. Paba sonreía a su tierra niña. Ella era como una enorme piragua toda lista para cruzar el mar, pero alguien la debía conducir. Paba llamó a su primer hijo. Paba llamó a Olotinaginele para darle el remo-timón de la niña tierra. Paba habló así a Olotinaginele: – ¡Hijo mío, te dejo esta nabguana muy niña todavía! Y esta nabguana es como una inmensa piragua. Mira muy bien donde tiene la proa esta gran piragua. Mira su punta que marca la salida del abuelo Sol. No la desvíes, dirige bien a esta tierra niña. Ten fuerte el timón. Toma este asiento que gira, este asiento que rueda, este asiento que retrocede. Entonces el hijo Olotinaginele se puso la mejor ropa. Puso sobre su cara el achiote más rojo. Paba le colocó los ocho tipos de collares de oro. Paba le ajustó el salukurkina. Paba le volvió a susurrar: – ¡En la inmensa nave encontrarás todo lo que puedes necesitar! Hijo, todo lo tengo previsto y nada te va a faltar. Te prepararé todos los alimentos. Mira al borde de

la nave, son multitudes de peces sorbiendo el limo. ¡Cuida de ellos y sírvete también de ellos! ¡Pero... hijo mío –Paba Dummad hablaba–, no pierdas la línea que te trazo! Ten a mi tierra niña, a mi hermosa nave con la proa hacia donde nace el sol. Hijo, no te vayas contra los vientos, porque tú llevas mucho tesoro y saltarían los huracanes, los ciclones y destrozaría así a mi nave niña, a mi tierra recién nacida –paba aconsejó largo a su primer hijo. El hijo se subió al gran cayuco, al cayuco cósmico. El hijo se aferró al remotimón. El hijo apuntó su mirada hacia donde sube el sol y la Madre Tierra empezó a moverse lentamente. El hijo tomó el asiento que gira, el asiento que rueda, el asiento que retrocede. Pasaron algunas lunas, unas lluviosas, otras secas, pero solo pocas, y Olotinaginele puso a prueba las normas de Paba Grande. El hijo viró la punta de la tule nave-tierra y la enredó en los bejucos de la «madre de los vientos». Los vientos se rebelaron, la tierra se cubrió de ciclones, cayeron los árboles. La Madre Tierra lloró y sangró mucho. Entonces, Paba se presentó y dijo a Olotinaginele: – ¡Basta así! ¡Tú ya no puedes seguir en el asiento que gira...! Ahora, dejaré el remo en las manos de tu segundo hermano. Paba llamó a su segundo hijo. Paba llamó a Olonugnibipiler. Olonugnibipiler se sentó a los pies de Paba. – ¡Hijo mío, allá donde las aguas nacen saltando, chispean las cuerdas rojas de los truenos, no las provoques! ¡Cuida de los jabalíes, cuida de los ñeques, cuida de los armadillos! Yo no te dejo solo. Tú irás pisando mi sombra, pisando mis rastros. Y Nana también le hablaba con mucha ternura: – ¡Hijito mío, te seguiré paso a paso con mis lazos de plata. Contaré con mi sonrisa todos los movimientos de la inmensa nave, de la tierra muy niña. Mi mano no fallará ahí donde tu dolor reclame alivio! Se vistió Olonugnibipiler y Paba le entregó la tierra niña. Pero este hijo también fue

contra los vientos, contra el reino de las aguas, contra la madre de las sequías... Por ocho días retumbaron los cataclismos. Por ocho días llovió de muerte. Por ocho días el sol quemó los árboles. Pero Paba siguió llamando a sus hijos. Paba no se cansó con todo esto. Paba entregó el timón a su tercer hijo: Oloagnubipiler. Este hijo siguió a sus hermanos. Este hijo también falló. La tierra volvió a sangrar, lloró la tierra nueva. Los tres hijos desviaron la punta de la gran nave-tierra. Los tres hijos se decían: – ¡Paba nos regaló esta tierra y somos sus dueños! ¡Y con lo que es nuestro hagamos lo que queremos! Paba bajó de nuevo. Paba tomó la ortiga grande de oro. Paba castigó a sus hijos. Paba mandó a sus hijos como siervos del caos, de los abismos, de los oscuros remolinos de vientos y mares.



# HISTORIAS DE ORIGEN

## OLOTWALIGIPILELER Y MAGIRYAI\*

*La llegada de Tad Ibe y sus hermanos*



Bajaron los tres pájaros. Dos de ellos, un niño y una niña llamados Olonitalipileler y Kabayai, respectivamente, eran mellizos, y el tercero, un niño, se llamaba Ilamagun. Después que Mago y Olokwadiryai partieron hacia el Reino de Dios, Uakwa se acordó de los consejos de su amigo y crió a los tres huérfanos con mucho cariño. A medida que crecían se hizo evidente que estaban destinados a ser grandes neles. Al llegar a la pubertad Olonitalipileler cambió su nombre a Olotwaligipileler y Kabayai cambió el suyo a Magiryai. Un día Uakwa llevó a los mellizos al lugar donde había estado la casa de Mago y contemplaron las ruinas. Se pusieron a reconstruirla y pronto hicieron una casa con ocho secciones. Arreglaron todo e hicieron sillas y mesas de maderas duras. Cuando terminaron todo pusieron su residencia en la nueva casa bonita y comenzaron a enseñar a los habitantes de la región la

---

\* - Tomado de: Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia, tomo III página 743 Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá, agosto de 2010. Compilador Miguel Rocha Vivas.

forma de vivir. Olotwaligipileler les decía que tenían que construir buenas casas para vivir en ellas, porque así lo quería dios. Les mostraba a los hombres cómo hacer todos los oficios que les correspondían: les enseñaba a hacer canastas, abanicos de fibra, sillas, bancas y mesas; a tocar una variedad de flautas: supe, koke, kuli, kam buruwi, suara, kam suet, sulup gala, weagi gala, ted nono, achu nono; a pescar, a cazar y a sembrar y a cuidar las fincas. Magiryai enseñaba a las mujeres a hacer hamacas, a preparar hilos, telas, algodón, a coser, a cuidar a los niños, a hacer ollas y tinajas y a preparar la comida y la bebida. Olotwaligipileler decía a la gente que tenía que dormir dentro de las casas. Pero un hombre llamado Oloailigiña insistía en pasar las noches en pantanos. Otro hombre llamado Olowelibler tampoco quería dejar su cama de tierra que estaba afuera, y Olotukurgiñaliler seguía durmiendo en árboles. Ellos prestaban poca atención a Olotwaligipileler y seguían viviendo como salvajes y haciendo lo que les daba la gana. Dios había dicho que cada mañana todo el mundo tenía que bañarse en el río. El río está vivo y nos da vida y energía, haciéndonos fuertes. Pero había algunos hombres que no querían bañarse. Pensaba: «Hay tanta gente con malas costumbres. Son tan torpes que no entienden la palabra de Dios. No van a cambiar nunca». Y no insistía en que corrigieran sus hábitos, aunque Olotwaligipileler seguía dándoles consejos. En poco tiempo Olotwaligipileler comenzó a sentir el natural deseo sexual por una mujer, pero dado que desdeñaba la idea de mezclar su sangre con la de aquellos seres de raza inferior de los hombres-animales que le rodeaban, comenzó a meterse secretamente en la hamaca de su hermana mientras que ésta dormía profundamente. Cada mañana ella se despertaba con la

certeza de haber sido violada, pero no podía imaginar quien podría ser el misterioso amante. Entonces dijo a una de sus criadas, Ologugiliyai (piojo), que le despertara cuando llegara el hombre. Él llegó pero Ologugiliyai no cumplió con su tarea. A la noche siguiente pidió a otra criada, Oloninirdili (garrapata) que le despertara, pero ella también fracasó. Olotwaligipileler, siendo un nele muy poderoso, había hecho que se durmieran. Pero Magiryai no se dio por vencida y dijo a Oloichoryai (wewe, pequeño bicho de la arena) que le despertara cuando apareciera el hombre, y ella también falló. Finalmente tomó a la otra criada, Oloardilisop (aegwa, otro bichito de la arena que pica los pies) y le dio las mismas instrucciones. Cuando apareció el hombre Oloardilisop picó duro a Magiryai en el pie y la despertó. Alcanzando por debajo de la hamaca con cuidado, metió los dedos en una calabaza de sabdur (jagua) y dio una bofetada en la cara del hombre. Este dio un salto y se fue huyendo en la oscuridad antes de que ella lo pudiera reconocer. Entonces Magiryai secó todos los ríos y lagos del mundo para que el culpable no pudiera lavar las manchas negras de su cara. A la mañana siguiente, como era su costumbre, Magiryai preparó bebida para toda la gente de la región, y al llegar ellos se quedó observando para averiguar quién tenía la cara manchada de negro, vio a todo el mundo pero no pudo encontrar al amante secreto. Cuando habían terminado todos fueron al río a bañarse. Al regresar a casa descubrió al hermano aún dormido con una manta cubriéndole la cara. Le preguntó que por qué no se levantaba y él contestó que tenía fiebre muy alta y que por eso pensaba quedarse en la hamaca durante el resto del día. Ella fue a ayudarlo y, acercándosele, le quitó la manta y vio la cara manchada de negro. Lleno de rabia, él recogió todas sus cosas y se fue corriendo al monte.

Magiryai salió tras él diciendo que no le importaba, que podrían vivir juntos como marido y mujer, pero en la confusión del momento él no le oyó, y en poco tiempo desapareció en la selva. En su aturdimiento ella había dejado algunas de sus canastas y regresó a buscarlas. Salió nuevamente a buscar a su hermano pero de repente se dio cuenta de que se habían quedado sus hilos y agujas, así que regresó a buscarlos. Cuando ya tenía recogidas todas sus cosas él ya estaba lejos y ella no sabía qué rumbo había tomado. Llegó donde un grupo de hombres-animales que trabajaban en el camino y les preguntó si habían visto a su hermano, pero le contestaron que no. Siendo una nelegwa poderosa arrancó una hoja de kupu y la tiró al suelo. La hoja entonces apuntó la dirección que ella debía tomar. Continuó su camino y se encontró con muchos hombres-animales que la engañaron. Así que ella pecó y fue corrompida muchos años antes que nosotros, los cunas, llegáramos a la tierra. Caminó por meses y meses hasta que una tarde se halló al pie de una alta montaña. En la cumbre divisó a su hermano, que portaba una luz brillante que le envolvía, y antes de que ella pudiera abrirse paso entre la tupida selva para darle alcance, este fue ascendiendo al cielo. Así Olotwaligipileler se convirtió en Luna, y las manchas negras de su cara aún se pueden distinguir cuando traza su curso nocturno a través de los cielos. Al término de casi nueve meses, Magiryai llegó al río Olokoskun Tiwar y trató de entrar a un bosque de pringamoza (dake) multicolor, pero encontró el paso cerrado. Una vieja mujer sapa llamada Mu Kwelopunayai la vio y la llevó a su casa, la cual quedaba a la orilla del río. Mu la invitó a quedarse, pero le advirtió que sus nietos, un conjunto feroz de hombres-iguana, hombres-saíno, hombres-tapir y hombres-pezu, seguramente la comerían

si la encontraban cuando regresaran en la tarde. Mu era experta en la fabricación de ollas y tinajas de barro y escondió a Magiryai en una de estas en un rincón de la casa. Los nietos llegaron a la hora fija, entrando a la casa ruidosamente, y de una vez comenzaron a gruñir diciendo que sentían el olor de piña. Cuando preguntaron a Mu sobre eso ella contestó que no había piña por ningún lado. –Ustedes son todos tan perezosos que no han sembrado nada por aquí –les dijo. Los nietos corrieron por todos los rincones de la casa en busca del lugar de donde venía el olor pero dejaron de buscarlo cuando se puso el sol. Temprano, al día siguiente, se levantaron y salieron para el campo, y tan pronto como habían salido Mu llamó a Magiryai y la escondió en las vigas del techo. Los nietos llegaron nuevamente por la tarde y sintieron el mismo olor dulce. – ¿De dónde viene ese olor de piña? –gritaron, y se pusieron a buscarlo. Pero una vez más su búsqueda fue inútil, y cuando cayó la noche se durmieron. Cuando habían partido para el campo al día siguiente, Mu llamó a Magiryai otra vez y la escondió nuevamente detrás de una viga envuelta en trapos como un aku (palito en forma de canaleta que se usa para hacer hamacas). Cuando los nietos llegaron sintieron el sabroso olor de piña y se pusieron a romper la casa buscando la fruta. De repente uno de ellos vio el pie de Magiryai sobresaliendo detrás de la viga y se lo dijo a sus hermanos. De una vez todos subieron al techo y la agarraron. Se la llevaron al río donde comenzaron a devorarla. Mu estaba en la cresta de una loma sentada y cuando vio lo que estaban haciendo les gritó que dejaran los intestinos para ella. Mu Kwelopunayai cogió los intestinos y los colocó en una tinaja de barro sobre el fuego. Esta se rompió y ella cambió el contenido a otra olla de barro, que también se rompió. Sucesivamente

se rompieron siete tinajas de distintas clases hasta que finalmente usó una tinaja de oro (olomete) y esta resistió. De repente apareció un gallo en el borde y cantó: Ibelele, ibelele. Al poco tiempo se presentó otro pájaro, un Paaruu, que saltó de la mezcla y parándose en el borde, se puso a cantar: Olele, olele. Entonces salieron otros pájaros: Suisupi (pechiamarillo), Malin, Dagir, Olodeengipiler y otros. Ellos eran Ibelele, Olele, Pu Tule, Kwatkwat Tule, Olowigapipileler, Olosuignibeleler, Pugasui y Olowai-ili. Sin perder tiempo Mu Kwelopunayai los recogió y los llevó a unas hamacas y los trató bien, porque se dio cuenta que estaban destinados a ser sabios y poderosos. Tan pronto como nacieron se pusieron a llorar, así que Mu hizo unos arcos y flechas pequeños para que pudieran distraerse jugando. Ella alzó uno de sus cabellos para que ellos apuntaran a Ibelele. El primero en disparar erró una y otra vez. Llegó el turno a Pugasui y disparando la flecha partió en dos el cabello de Kwelopunayai al primer intento. Este fue el primer indicio de que Pugasui algún día sería el arquero más famoso del mundo.

Pasaron los meses y los ocho hermanos crecieron rápidamente y se hicieron jóvenes apuestos y fuertes. Mu Kwelopunayai les había dicho desde el comienzo que ella era su madre y habiendo llegado a quererles tanto, tomó las precauciones para que no lo dudaran. Un día Ibelele fue con sus hermanos a un río que quedaba muy lejos a cazar animales y pájaros. Llegaron a un árbol de Ingwa (guabita) donde siempre había animales en abundancia comiendo las frutas. Arriba en las ramas había muchos monos. Ibelele les dijo que les tiraran unas frutas para que él y sus hermanos también pudieran probarlas. Los monos se burlaron de él y le tiraron nada más que cáscaras

vacías. Ibelele se puso bravo y dijo a su hermano Pugasui que quitara la punta de una de sus flechas y las tirara a los monos traviesos. Cuando pegó a uno de los monos gritó: Suurrrrrr. Entonces Ibelele dijo que en adelante el mono se llamara Sulu. Los hermanos vieron un Sargak (pico feo grande) que cantaba: Siato pe, siato pe, to li. Siato pe, siato pe, to li. Después vieron un sigli (pavón) que cantaba una y otra vez: Inaidikilele be nana gala dosa sekuli, uuummm. Inaidikilele be nana gala dosa sekuli, uuummm («Un pez grande se tragó los huesos de su madre»). Los hermanos trataron de divisar los pájaros pero no pudieron, y finalmente regresaron a casa. Cuando contaron a su madre, la sapa, lo que las aves habían cantado, esta se llenó de temor de pensar que su engaño sería descubierto y les obligó a que regresaran lo antes posible a aquel lugar para que mataran a las mentirosas aves. Sin embargo, la duda ya había crecido en la mente de los hermanos, ya que muchas veces habían visto el reflejo de sus imágenes en las claras aguas de los ríos. ¿Cómo era posible, se preguntaban, que siendo ellos tan hermosos fuese su madre tan fea, cubierta de verrugas, mal formada, y con una joroba como la de un paralítico? ¡Ni tan siquiera tiene nariz!, se decían. Pero a pesar de tales pensamientos, a la mañana siguiente volvieron obedientemente al árbol de las aves y oyeron al sigli repitiendo el mismo canto: Inaidikilele be nana gala dosa sekuli, uuummm. Todo lo que pudieron ver del sigli era su pico, que sobresalía por entre el follaje tupido, y no tuvieron éxito en matarlo. Finalmente llamaron a Pugasui y él logró darle un flechazo en el pico y el pájaro cayó al suelo. Era un pájaro lindo de plumas rojas, amarillas y verdes, y tenía una cresta azul. Cuando lo enseñaron a Mu les explicó que cantaba así porque ella, su madre, se moriría dentro de poco tiempo. Ella había tratado de

ponerse una nariz postiza de barro, pero Ibelele no se engañó y se la arrancó. Entonces soltaron al sigli y este se fue volando. Los hermanos fueron al río y se pararon en un barranco. Entonces llamaron al agua: – ¿Mamá, tú estás allí? Cuando su madre contestó Ummm, uumm –no pudo decir más porque estaba atrapada en la barriga de un pez–, ellos resolvieron ir a Sapibe-nega, en el cuarto nivel, y buscar medicinas para poder encontrarla y revivirla. Subieron a sus platillos de oro y cogieron rumbo al cuarto nivel. Primero llegaron al pueblo de los árboles de Igwa, donde el jefe se llamaba Igwadilikaliler. En este pueblo había muchas casas bonitas con banderas de oro y plata meciéndose en la suave brisa y multitud de flores perfumadas. Después llegaron al pueblo del árbol de Naki, donde el jefe se llamaba Nakidilikaliler. Había mucha gente, que eran árboles de Naki, paseando por las calles vestidos con ropas de oro y sombreros de oro. Había relojes y campanas de oro. Los hermanos visitaron muchos pueblos a lo largo del camino y vieron a sus jefes: Pailadilikaliler, Sosodilikaliler, Oloirsugunapiler, Nabadilikaliler.

# LITERATURA INKAL AWÁ

## *La llegada de Tad Ibe y sus hermanos*



Cuentan los mayores que en la antigüedad no existía gente, solo árboles cubiertos de barbacha, había un árbol grande que tenía bastante barbacha negra, esta fue desarrollándose con el agua hasta que creció y llegó a la tierra, transformándose poco a poco en inkal awá. Los árboles en esa época se comunicaban entre ellos; hoy también se comunican, por eso no se pueden cortar con el machete o el hacha, porque son personas y sangran como el tangare, el sangrario, y el chino mancha-ropa, el caucho, la sangre de drago, entre otros. En la realidad el hombre awá viene de la selva y pertenece a ella, y a ella vuelve de nuevo. Los árboles en la montaña se quieren transformar en árboles grandes y con el tiempo ser árboles gigantes y dar frutos, para servir al hombre awá. El primer hombre fue de nariz larga y hombre grande. Entonces Dios no quiso que este hombre estuviera solo e hizo aparecer de una barbacha más blanca a la mujer, Ashampa Watsal. Y luego Dios le preguntó a la mujer si quería vivir con él, y ella respondió que sí, al igual que el hombre respondió que sí.

Así quedaron viviendo ellos dos juntos. Al tiempo llegaron a tener un hijo que les acompañaba, y a este, cuando iba creciendo, sus padres le iban enseñando todos los trabajos que ellos hacían. Luego en una noche oscura nació una niña. Los dos hijos hicieron procrear la tierra y la poblaron. El mundo de Dios El mundo de los muertos El mundo del awá El mundo de abajo Los ancianos awa cuentan que antiguamente los árboles y los pájaros salían a conversar entre los de su especie; y también tanto los árboles como los pájaros conversaban con las personas. Cuando una mujer se encontraba embarazada y se aproximaba a él.

Narradora:

Clemencia García Paí. Fecha de consulta: mayo de 2006.

# LITERATURA INKAL AWÁ\*



Nacimiento del nuevo ser, los árboles se preocupaban y conversaban entre sí sobre el niño o niña que estaba por nacer. Igualmente los pájaros salían a conversar entre sí sobre el nuevo awá que la mujer estaba a punto de dar a luz. Los árboles deseaban que el nuevo ser que iba a nacer fuese niña porque ella no los mataría, pues la mujer no suele cortar los árboles y destruir la selva. Los pájaros, por el contrario, deseaban que la mujer diese a luz un varón porque él los alimentaría, pues los varones suelen tumbar los árboles y sembrar, y de esta manera habría sementeras a dónde ir a comer. De esta manera, cuando nacía un niño los pájaros se alegraban en tanto que los árboles lloraban; mientras que cuando nacía una niña los árboles se ponían contentos y los pájaros tristes.

---

\* - Tomado de *Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia*, tomo III. Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá, agosto de 2010. Compilador, Miguel Rocha Vivas.



# BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes

ALCINA, José. *Poesía americana precolombina*. Madrid: Editorial Prensa Española, 1968.

ARGUEDAS, José María. *Canciones y cuentos del mundo quechua*. Lima: Editorial Huascarán, 1949.

ASTURIAS, Miguel Ángel. *Poesía maya precolombina*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961.

Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia, Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá, agosto de 2010.

MATOS Moctezuma, Eduardo. *El rostro de la muerte entre los nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Disco), 1985.

NIÑO, Hugo. “*En pos de la palabra*”: *Literatura de Colombia aborígen*. Bogotá: Colcultura.

RECINOS, Adrián. *Popol – Vuh* (Edición crítica, versión bilingüe). Tegucigalpa: Ediciones Universitarias, 1979.

VON HAGEN, Victor W. *Los Incas*. Buenos Aires: ESGL, 1983.

ZALAMEA, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*. Bogotá: Ediciones La Nueva Prensa, 1965.





# GEUP

GRUPO DE EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS DEL PACÍFICO



Este libro es una coedición entre la Secretaría de Cultura del Valle del Cauca, la Universidad Santiago de Cali y la Universidad Nacional de Colombia.

Se usaron fuentes de letra Bodoni MT y Lora regular; se ha usado para la impresión de la carátula propalcote de 240 gramos y para las páginas interiores propalibros de 75 gramos.

Se terminó de imprimir en septiembre de 2019 en los talleres de la Unidad Gráfica de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, Colombia

**L**a poesía indígena de América ha tenido igual suerte que los otros rasgos de su cultura: el desprecio de los colonos por las lenguas y tradiciones aborígenes, el afán por abolir lo que no se comprende y la arrogante necesidad de obligar al otro a ser, creer y pensar como el que ejerce el poder y la “verdad,” produjeron el más atroz de todos los crímenes posibles: ignorar y destruir la poesía de los seres que habitaron América.

A pesar de la devastación, resplandecen entre los escombros y el olvido, los vestigios de una de las más singulares y elocuentes poéticas; oír estas voces es como tener en nuestras manos las últimas hojas de lo que fue una selva.

En este libro está la verdad de nuestra tierra; desde Alaska hasta la Patagonia, en él podemos oír la voz de aquellos que alguna vez, mirando al cielo de la noche dijeron: “las estrellas son los ojos de los dioses”.

José Zuleta



**GOBERNACIÓN  
VALLE DEL CAUCA**

Secretaría de Cultura



**FERIA INTERNACIONAL  
DEL LIBRO de CALI  
2019**

